

LAS REVISTAS SUELEN SURGIR COMO un deseo primero desdibujado, casi amorfo que, con el paso del tiempo, se vuelve una suerte de imperativo. Es ese el momento en que el proyecto comienza a tomar cuerpo y el “hagamos una revista” o “sería bueno hacer una revista” o, incluso, “hay que hacer una revista”, da lugar a la búsqueda de un nombre que traduzca o que intente traducir lo que ese grupo de personas, en nuestro caso los profesores de Lengua Española, Literatura Hispanoamericana, Literatura Española y Traducción, las cuatro áreas de nuestro programa de posgrado, imaginan para una revista que las contemple y que se publique y edite en una universidad brasileña; una publicación que queremos se sitúe en el contacto suave, el roce – y ¿por qué no también en la fricción? – entre esas varias lenguas y culturas. Una publicación a través de la cual poder construir una voz en el cruce y el diálogo con otras revistas y publicaciones de dentro y fuera de Brasil, es decir, con otros docentes e investigadores de nuestras áreas, con su palabra escrita y con su voz.

Entre todos los nombres que barajamos durante varias semanas *Caracol* se impuso por la resonancia inmediata del poema de Rubén Darío, un caracol que si en los primeros versos, tocado por las manos de Europa, es de oro y “reca- mado de las perlas más finas”, en el paréntesis del verso final, el paréntesis del silencio que presupone la escucha, se nos dice que “(El caracol la forma tiene de un corazón)”. Es, entonces, en el espacio del eco, no en el de un supuesto lugar de origen, ni en un punto de destino, sino en ese espacio del tránsito del sonido y de las ideas que van y vuelven donde queremos situar esta revista.

Consejo Editorial

São Paulo, abril de 2010